

EL SIGLO ILUSTRADO



CALAIS.

MADRID.—Un mes, 2 rs.—Tres meses, 6.—Seis meses, 12.—Un año, 24.
 PROVINCIAS.—Un mes, 2 1/2 rs.—Tres, 7.—Seis, 14.—Un año, 28.
 ULTRAMAR.—Tres meses, 2 1/2 rs.—Seis, 4.—Un año, 80.
 Número suelto, CUATRO CUARTOS.—EN PROVINCIAS, CINCO.

Núm. 6.º—Madrid 23 Junio 1867.

se suscribe en la Administración, calle de San Pedro, núm. 16, y en las principales librerías.
 Los originales que no se inserten serán inutilizados.
 Director propietario, D. ALEJANDRO MONTEAUD.

ADVERTENCIA.

Muchas personas nos preguntan si la empresa del SIGLO ILUSTRADO tiene que ver algo con la del semanario que se publicó en Madrid, titulado EL PERIÓDICO ILUSTRADO.

La empresa es distinta; EL SIGLO ILUSTRADO es un periódico enteramente nuevo; y aunque hubiera tenido mucho gusto en servir las suscripciones que dejó pendientes EL PERIÓDICO ILUSTRADO, no ha podido hacerlo por carecer de los documentos de la Administración y de la lista de los suscritores.

Por lo demás, debemos hacer constar para siempre, que tanto el Sr. Palacio en EL PERIÓDICO ILUSTRADO, como el Sr. Rivera en este, no son más que redactores en jefe ó directores literarios, y nada tienen que ver con la Empresa propietaria ni con la Administración de ninguno de los referidos periódicos.

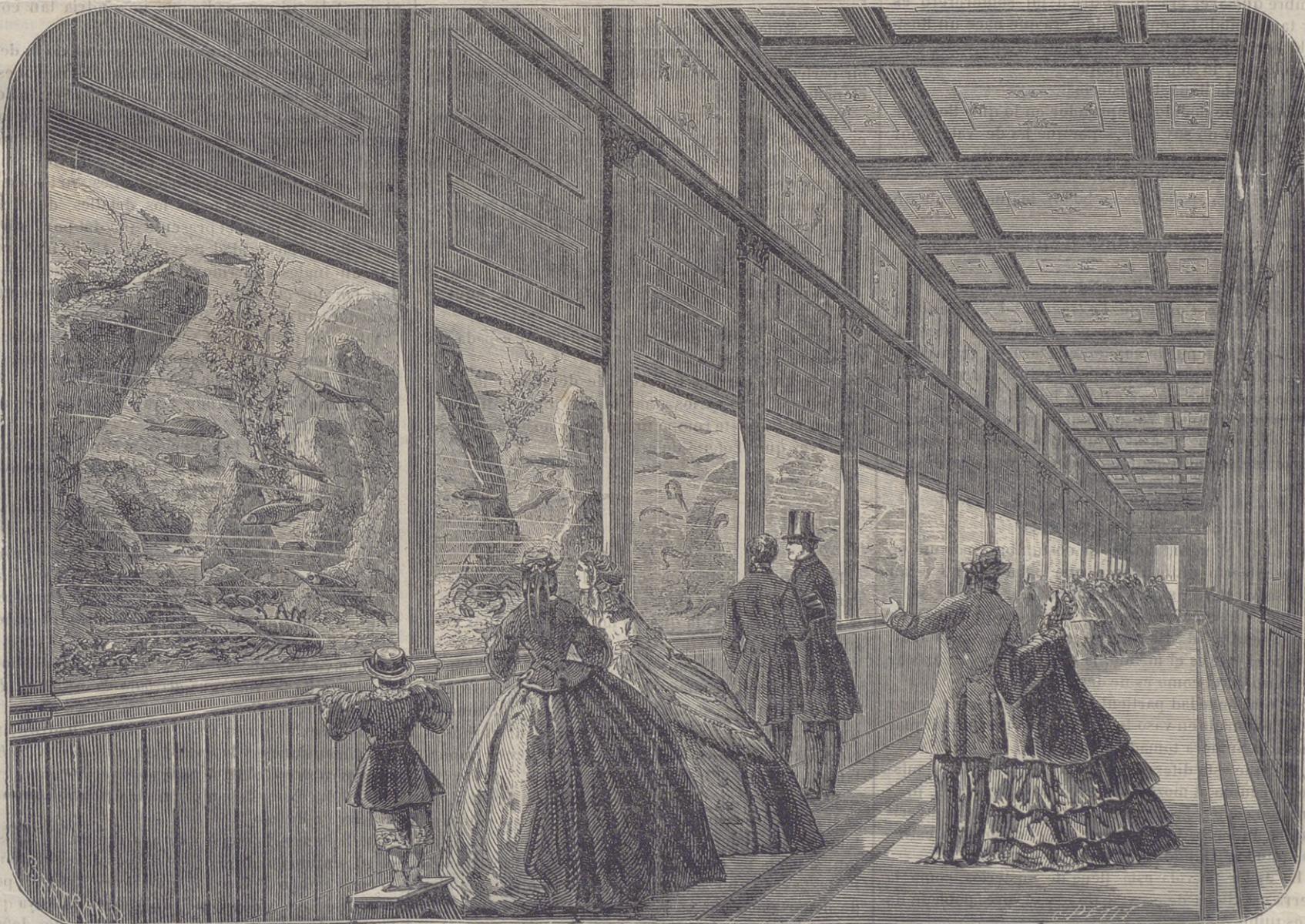
EL ACUARIUM DEL JARDIN DE ACLIMATACION DE PARIS.

Aunque el espectáculo extraordinario de la Exposición Universal parece llamado á eclipsar los demás que Paris ofrece en todo tiempo á la curiosidad del viajero, no por eso dejan los que no tienen tasado

el tiempo de pasar uno ó dos dias en el interesante Jardin de Aclimatacion, que tanto embellece el Bois de Boulogne.

Y una vez allí, lo que más llama la atención es el Aquarium, cuya vista reproducimos en esta misma plana. Catorce departamentos ó huecos colocados á lo largo de una espaciosa galería ofrecen á la vista del espectador por medio de cristales las muestras más curiosas de cuanto vive, crece y se desarrolla en el seno de las aguas. En aquellos compartimientos, en los que hay rocas y en los que crecen plantas marinas de todas clases, se agitan á sus anchas los peces, los pescados, los mariscos.

Los cuatro huecos primeros son los destinados á los



EL ACUARIUM DEL JARDIN DE ACLIMATACION DE PARIS.

peces ó pescados de agua dulce: los restantes á los demás; y siempre es muy crecido el número de personas curiosas que se pasan horas enteras contemplando el espectáculo nuevo é interesante de la vida acuática. Puede decirse que es raro el momento en que no esté llena de curiosos la galería del Acuarium.

CRÓNICA DEL DIA.

* * * Todo lo que se relaciona con el bello sexo, todo lo que se roza con él en lo más mínimo, llama poderosamente mi atención—y la de mis contemporáneos, que tampoco son ranas.

Hay hombres que se atreven á discutir la mayor ó menor belleza de la moda: jamás me he permitido esta falta, este pecado de lesa-mujer.

Amo la moda, rindo culto á lo que usa la mujer;—obedezco y callo.

Cuando, en un arranque de superabundante generosidad, dió la mujer en ponerse sobre su encantadora y gallarda cabeza aquel sombrero que algunos sacrilegos calificaron de calesin, yo veía en aquella muestra de la moda una aspiración hácia el cielo, un más allá de estas bajas regiones en que los hombres arrastran su frac negro, monótono y sin brillo.

Cuando más tarde la mujer achicó las alas y la copa de aquel hermoso calesin y se permitió andar por esas calles con un platillo chinesco en la cabeza; yo caí también de hinojos adorando la sábia modificación que me dejaba entrever una cabellera de muy señor mío, peinada de una manera arquitectónica.

Esta última moda casi suprime el sombrero, pero deja en cambio colgando unas cintas que me arrebatan, y que si por casualidad se suprimen mañana, me arrebatarán también.

Con esta predisposición de ánimo hácia el bello sexo, sólo me falta ser rico para ser el sosten de cualquiera huerfanita aficionada á lujos.

¡Ah! ¿por qué no había yo de ser rico, aunque no fuera más que para tener el dulce placer de que me llamasen bruto los pobres?

No he podido comprender todavía cómo un hombre que ayer era mi sastre ó mi sombrerero es hoy tan capitalista como cualquiera que nace un Rost-child hecho y derecho, no lo comprendo, y sin embargo lo veo, lo siento, lo palpo.

La vida está llena de misterios.

Tampoco he podido comprender en lo que llevo de pobre,—y ya no soy niño,—por qué ha de valer, por ejemplo, 14 rs. un guante de señora con un boton, y dos reales más si tiene dos botones.

Es decir, dos reales por un boton, lo que no vale un cuarto.

Esto es más incomprendible que un artículo del padre Sanchez.

De la misma manera llega Vd. al café Suizo.

Pide Vd. café. Corriente. Le traen á Vd. café en una taza con una pared de espesor, una pared maestra. Si Vd. cree que puede con aquella taza, se echa al colete el liquido que contiene y paga luego real y medio, lo cual ni me parece caro ni barato.

Pero se le antoja á Vd. no tomar el café en aquella taza encopetada, por cualquiera de esos caprichos que puede permitirse un ciudadano que paga lo que toma.

Y dice Vd. al mozo:

—No quiero taza, traigame Vd. vaso.

Obedece el mozo, contra su costumbre, porque se ha descubierto últimamente que los mozos no están para servir á Vd., sino para cobrarle propina.

Toma Vd. su café en vaso, y doy por supuesto que no encuentra Vd. diferencia entre el vaso y la taza, porque el café es el mismo, la leche idem, y el azúcar tan abundante como es de desear.

Sin otra novedad particular, paga Vd. su café, y por haberlo tomado en vaso le cuesta á Vd. medio real más que si lo hubiera tomado en taza.

¿Por qué esta diferencia? se pregunta Vd. á sí mismo. pregunta al mozo, pregunta á las paredes, pregunta al cielo y las estrellas. Y nada, imposible averiguarlo. El mozo, Vd., las paredes, el cielo y las estrellas ¡mudos! ¡mudos como unos muertos!

Lo dicho: la vida está llena de misterios, como la tierra está llena de escarabajos, y el aire poblado de mosquitos.

* * * ¿Y de qué está llena la Plaza de toros? Si va us-

ted en día de media corrida, que es día en que repican gordo, generalmente se aburre Vd.; pero si va usted en día de mojigangas, ó de aficionados, ya es otra cosa: entonces puede asegurarse que si no llora usted será porque tenga el corazón de bronce ó peña.

El aficionado, así en las artes como en el matrimonio, me parece el ser más amigo de estorbar que me he echado á la cara.

Hasta ahora se conocían en la familia de los aficionados todas las especies de mamíferos que Bufon detalla admirablemente en sus obras.

Desde que se conoce el aficionado de toros, los demás son niños de teta.

Porque nada tiene de extraño que un hombre goce tocando el piano y destrozando los oídos de la vecindad, ni que cante para que Vd. y yo rabiemos, ni que haga versos para espantar las musas, que es como espantar moscas, ni que represente comedias para obligarnos á hacer una representación al Todopoderoso con objeto de pedirle que lo deje mudo, ni que visite la casa de su amigo si tiene mujer bonita: estas aficiones se comprenden, aunque se lamentan. En medio de todo hay en el alma ó en el corazón, ó en otra parte del hombre, cierto rincón en que se alberga un placer,—el de atormentar al prójimo: esta es la recompensa del aficionado, tal como se le conoce en Francia, España, Inglaterra y América.

Pero ¡excepción fenomenal! el aficionado á toros goza en atormentarse á sí mismo. Basta. Con esto está dicho todo.

Item: al aficionado á las bellas artes se le aplaude, aunque nos mate. Es una obligación dura, un deber terrible, pero se cumple.

Al aficionado á toros está permitido dirigirle los mayores improperios. Ni se le agradece la buena fé con que sale á hacer el oso, ni se le recompensa la calma con que sufre los porrazos. Para él ni gloria ni salud; es un mártir desconocido, un venturoso desdichado.

No sé cuando muera qué lugar le tendrá reservado la divina Majestad. Todavía ningún padre de la Iglesia nos ha dicho que en la otra vida hay sitio para los tontos: y debe de haberlo, Dios no puede consentir que la gran masa de los hombres se quede sin recompensa.

* * * Siguiendo con los ojos los movimientos de los aficionados á toros, acerquéme á la barrera y pude oír perfectamente un animado diálogo entre dos aficionados.

Tocábase á uno el turno de matar, bonito turno, ¿no es cierto? El torete estaba receloso, porque otro aficionado le había hecho no sé qué cosa y lo había descompuesto.

El matador, cada vez que se le colaba el becerro, miraba al otro aficionado, como diciéndole:

—¿Lo ve Vd.?

Por último, ya cerca de la cabeza del bicho, dijo:

—Si me mata el toro, en cuanto salga de aquí le rompo á Vd. un cuerno.

Afortunadamente ni el becerro mató al espada, ni el espada al becerro.

Acabada la corrida trataron de desafiarse los dos aficionados, pero varios amigos intervinieron diciendo que en la frase «te rompo un cuerno» no había ofensa, toda vez que el ofendido era soltero.

LUIS RIVERA.

Calais.

Lo que principalmente sorprende al viajero al llegar á esta ciudad, es su gran movimiento comercial, la circulación, la vida que se nota en sus calles y en sus malecones.

Calais posee un buen puerto, un tribunal de comercio, un consejo de ancianos, una escuela de hidrografía, una biblioteca con ocho mil volúmenes, un museo, una caja de ahorros, un monte de piedad, un hospicio y algunos otros establecimientos no menos importantes.

Y sin embargo, Calais, esa muralla de Francia en la Mancha, ese centinela avanzado que espía constantemente á Inglaterra, no es más que capital de cantón, si bien es cierto que su población, 12,934 habitantes, es mucho mayor que la de algunas capitales de departamento.

La fabricación de tul de seda y de algodón ocupa en Calais á un considerable número de operarios, y re-

presenta cada año más de 25 millones de francos.

Hasta el reinado de Felipe Augusto no comenzó el puerto de Calais á adquirir importancia. Después de la batalla de Crecy, Eduardo III quiso apoderarse de esta ciudad, y como era imposible tomarla por asalto, la sitió por hambre. Un año duró esta situación, al cabo de la cual los heroicos calaisenses estaban estenuados y manifestaron deseos de capitular. Furioso el rey británico por lo que había tardado en vencerlos, declaró primero que todos los habitantes serian pasados á cuchillo, pero después se conformó con seis víctimas expiatorias elegidas entre las personas más notables de la ciudad.

Los franceses recuperaron á Calais; les fué arrebatada de nuevo por los ingleses en 1596, y al fin volvió definitivamente al dominio de Francia por la paz de Vervins.

Calais tiene monumentos notables, entre los que deben citarse la casa del Ayuntamiento, la iglesia de Nuestra Señora, el faro y la columna que se eleva en el muelle, y que recuerda que Luis XVIII desembarcó allí el 24 de Agosto de 1814.

LA EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867,

BAJO TODOS SUS PUNTOS DE VISTA.

VIII.

Exposicion de Bellas Artes de todas las naciones que han concurrido al gran certámen.

FRANCIA.—PINTURA.

I.

Francia ha dicho á las demás naciones:

—Señoras mías, tengo el mayor placer en hospedar á Vds.; pero como mi casa es grande, si la divido en tantas partes iguales como huéspedes, van Vds. á tener que pagar muchos portes, y para que la molestia no sea grande, me apresuro á quedarme con la mitad ó poco menos del palacio para mi exposicion, y crean Vds. que si no fuera por las consideraciones expuestas, ni por Vds. ni por nadie me impondria tan costoso sacrificio.

Resultado: que en pinturas, como en todo lo demás, aventaja Francia en cantidad á todas las naciones.

De este espectáculo se saca una deducción; la de que el arte francés sabe vivir. No busquen Vds. en los innumerables cuadros expuesto uno siquiera de los que nosotros llamamos *de punta*. Casi todos los pintores pintan bien, pero en sus concepciones, en los asuntos, en su desempeño, en todos los detalles, demuestran que se cuidan más del presente que del porvenir, que para ellos la posteridad no vale los 15, 20 ó 40 francos que un inglés aburrido, ó un buyardo generoso, les dan por un cuadro para adornar un gabinete, un comedor, un despacho ó una antecámara.

Y los que piensan así, son los que ganan más.

Ahí tienen Vds. á Maissonnier: cada cuadro suyo vale 50, 60 y á veces 100,000 francos.

—Yo gano cada segundo 2 francos 50, dice el artista muy amenudo.

Y cuando alguno le hace perder cinco minutos

—Basta ya, amigo mío, exclama: nuestra conversacion me ha costado 750 francos.

Pasemos sin embargo revista á los principales expositores.

Cabanel ha presentado su dos célebres lienzos *El Pacto Florentino y Anglae* y además el *Nacimiento de Venus* y el *Destierro de Adán y Eva del Paraíso*: este último cuadro ha sido encargado al pintor por el rey de Baviera.

Gustavo Moreau ha merecido grandes elogios por su cuadro de la *Niña que arrebató la corriente, la cabeza y la lira de Orfeo*.

Pils ha exhibido su *Batalla de Alma*, cuadro de grandes dimensiones, y la *fiesta dada en honor de los Emperadores en Argel el 18 de Setiembre de 1860*.

Ivon ha expuesto su dramático cuadro *La toma de la torre de Malakoff*.

De Bellange, lo mejor que aparece en la Exposicion es su sentido cuadro *Los dos amigos*. Un soldado muerto en el campo de batalla, y un perro que vela por él, y que no tiene valor para abandonarle, pues ya que no ha logrado salvar su vida, quiere al menos defender su cadáver.

Protais ha presentado sus dos célebres cuadros *Por la mañana gentes del combate y por la noche despues de la batalla.*

Robert Fleury tiene el privilegio de conmovier al auditorio con su cuadro *Varsovia el dia 8 de Abril de 1861.*

Decia *El Monitor* á los pocos dias de este acontecimiento, que «una muchedumbre de cuatro mil personas aproximadamente, entre la cual se encontraban mujeres y niños, rodeaba arrodillada la columna Segismundo en la plaza del Castillo de dicha poblacion, cuando la infantería hizo fuego sobre ella.» Este momento ha escogido Robert-Fleury para trasladarlo á su cuadro, y ha sabido describirlo gráficamente, con toda la fuerza, con la espantosa verdad del hecho, realzado y elevado á la categoría de martirio en aras de la patria por las cabezas expresivas y hermosas que forman el apiñado grupo.

Allí se ve en el centro á dos frailes venerables, el uno levantando en alto el signo de nuestra redencion, y el otro, más jóven, ya vacilante; junto á ellos varios jóvenes polacos esperan resignados la muerte que les han de dar las balas mortíferas, mientras á sus piés un pobre padre de aspecto noble y frente serena protege con cuerpo y manos la cabeza de su hijo, ya herido y prosternado en el suelo; algo más lejos, formando los extremos de aquel grupo tan interesante, una hermosa niña, pálida, caidos los brazos, pero tranquila, atiende como estupefacta la terminacion del drama, y fija sus ojos en un más allá, recompensa eterna de las penalidades sufridas por el amor del suelo en donde habia nacido. Completen Vds. este cuadro con otras varias cabezas henchidas de entusiasmo patrio, con el adios postrero que parecen dirigirse los que exhalan el último aliento y con la escena conmovedora de una madre anciana que cubre con su cuerpo el de su hijo, y quedará justificado el interés que inspira este lienzo á todos los que visitan la Exposicion del Campo de Marte.

Ribot ha expuesto varios cuadros místicos, y Lazergeres uno bellísimo titulado *la Muerte de la Virgen.*

«Llama muchísimo la atencion en las salas de pintura francesa, dice el Sr. Miquel y Badía, un cuadro de vastas proporciones que forma como un tríptico, pues tiene tres compartimientos, en cada uno de los cuales se desarrolla una de las principales escenas de la parábola del hijo pródigo, según el Evangelio de San Lucas. El espacio mayor ocupa el centro del cuadro y es cuadrilongo en el sentido de la mayor anchura; los laterales, cada uno de iguales dimensiones, tienen asimismo la propia figura en sentido inverso de colocacion. Despliega el asunto el pintor, Eduardo Dubuffe, en la forma siguiente: la composicion central representa al hijo pródigo despues de haber huido de la casa paterna, puesto entre mujeres en un banquete y rodeado de otros compañeros que se entregan al juego y á la borrachera; la de la izquierda le muestra guardando una manada de puercos, y la de la derecha nos hace ver el momento en que regresa arrepentido al hogar y sale á recibirle con los brazos abiertos el padre regocijado.

No se puede negar que estas composiciones producen buen efecto desde el momento en que se las contempla, y que su autor ha demostrado con ellas cuán adelante podia llegar en el cultivo de las bellas artes. Al pintarlas, ó mejor dicho, al disponerlas, estuvo muy acertado Mr. Dubuffe en la eleccion del colorido para el cuadro principal y los laterales, puesto que pintado el primero con toda la abundancia de tonos de una paleta riquísima, dá idea del bullicio y alegría, y hace sentir al espectador la impresion de una fiesta regocijada bajo un sol radiante y en medio de todos los placeres de los sentidos, al paso que los segundos hechos á claro-oscuro esparcen una mayor tranquilidad en la escena y contribuyen á hacer más conmovedoras las situaciones del hijo pródigo al guardar los puercos y al ser nuevamente recibido en la casa paterna.

La época de la accion en este cuadro no es la bíblica, sino una moderna, que por los trajes puede colocarse á principios del siglo xvi: al escogerla el autor tuvo quizás parte en cuenta el buen efecto que para el color habian de producirse las riquísimas telas empleadas entonces en Italia, punto en donde se me figura que puede localizarse la escena del banquete representado en el lienzo central. Indudablemente Eduardo Dubuffe al componer este cuadro tenia muy presentes los que ha dejado Pablo Cagliari el Veronés, y aun quizás en especial el de colosales dimensiones

de las Bodas de Cana que se encuentra en el salon cuadrado del Louvre.

Figuran entre los cuadros de historia dos reducidos en dimensiones, pero abundantes en bellezas, debidos el uno al pincel de Pedro Carlos Comte, y el otro al de Francisco Langée. El primero de ellos ha presentado tres cuadros, en los que se notan iguales bellezas y defectos; pero el más notable es sin duda el que presenta á *Eleonora de Este, viuda de Francisco de Lorena, duque de Guisa, segundo de este nombre, haciendo jurar á su hijo Enrique de Guisa, llamado más adelante Cuchillada, que vengaría á su padre, asesinado ante las murallas de Orleans.* El cuadro, como he dicho, es pequeñito y la composicion sencilla, puesto que la forman solo la madre y el hijo; pero las actitudes de ambos son tan naturales y bien escogidas, y la expresion del rostro del jovencito indica con tanta verdad el asombro de la revelacion que le hace su madre y el ansia al propio tiempo de vengar la memoria de su padre, que bastarian por sí solas, cuando por otras cualidades no se hiciera celebrable el cuadro, para recomendarlo á la atencion del público.

El cuadro original de Francisco Langée, que segun he manifestado es objeto de elogios por cuantos le contemplan, tiene por asunto á *Santa Isabel de Francia, hermana de San Luis, lavando los piés á los pobres en la abadía de Longchamp, de la cual era fundadora, y de él no debo decir otra cosa sino que es una hermosa joya de luz y color con bellísimas dotes de dibujo y composicion.*

Se halla en gran predicamento en esta capital un pintor de verdadero ingenio, concienzudo por todo extremo en sus cuadros y que pinta con la finura y delicadeza de toque de los buenos maestros de las escuelas alemana y flamenca. Llámase el pintor á quien nos referimos Juan Leon Gérôme, y sus obras son en su mayor parte conocidas por fotografías y grabados. Varias ha expuesto en el palacio del Campo de Marte; mas para no traerle á colacion nuevamente, dejaré por sentado que en todas campea el mismo estilo y se notan idénticas cualidades. Gérôme no pone empastes de color nunca ni se esfuerza en producir ciertos efectos con toques duros y en los que el grueso de la materia colorante se vea sensiblemente, defecto por cierto generalísimo y del cual hacen muchos gala como de una belleza. Enhorabuena que en los bocetos se vea esta libertad y esta soltura, y aún que se haga uso de ella en ciertos casos; pero de esto á erigirlo en sistema hay una distancia inmensa y que no debe atravesarse. Pues bien, lejos de esto, en el cuadro de Gérôme, que representa á *Phryné delante el tribunal y en los de La muerte de César, los Gladiadores, Luis XIV y Moliere, y en una palabra, en todos los que al mismo pertenecen, se nota que han sido pintados con sumo cuidado por un pincel seguro, y evitada la dureza de los toques y el empaste de los colores hasta el punto de presentar una superficie tan igual y lisa que parece como apomazada despues de terminada la obra. A la habilidad de pintor reúne también Gérôme el conocimiento del dibujo, minuciosamente cuidado en sus producciones todas; sabe agrupar bien y maneja la expresion con una verdad y energía poco comunes en los pintores franceses contemporáneos. Su *Duelo á la salida de un baile de máscaras, Los dos augeres, El prisionero* y los ancianos que componen el tribunal griego en el cuadro de Phryné son una prueba fehaciente del anterior aserto.*

Innumerables son las obras que han presentado los autores de género.

Meissonier es el jefe de dos, y ha expuesto varios cuadros de pequeñas dimensiones que son verdaderas miniaturas al óleo: entre ellas figuran *La Ordenanza, El herrador, El emperador en Solferino, Los caballeros bebiendo.* Sus cuadros del *Emperador en Solferino, Campaña de Francia y Una lectura en casa de Diderot,* son verdaderas maravillas de ejecucion, hasta el punto de parecer increíble que haya una mano capaz de pintar aquellos rostros, caballos, muebles y demás objetos con escrupulosidad tan pasmosa y á la par con extraordinaria expresion en las caras y actitudes de todos los personajes. Al revés de Meissonier trata sus obras Julio Breton, puesto que ya todas, de mayores dimensiones, reúnen además una ejecucion poco defendida, y dan á conocer que el intento del pintor no ha sido hacer un cuadro para dar muestras de su habilidad, sino para hacer sentir impresiones agradables que él mismo habia experimentado. Así, por ejemplo, *La bendicion de los trigos en el Artois,* no lleva otro camino que presentar con el mayor embeleso po-

sible la conmovedora escena de un pueblo en procesion acompañando al Santísimo Sacramento por entre los senderos de los campos, para obtener del Todopoderoso que la cosecha sea feliz y pueda el trigo entrar salvo en los graneros. Del mismo modo *Las espigadoras* y los otros cuadros del propio autor en que se representan las labores del campo, son otros tantos trasuntos de escenas observadas en la comarca antes indicada y trasladadas de una manera abocetada en el lienzo, sin mucho cuidado en el dibujo, pero con un ambiente de poesia arrancado directamente de la contemplacion de las escenas bellas en la naturaleza.

Hállanse además expuestos los hermosos hechos en Egipto y en Italia por Landelle y Hebert: la melancólica cabeza de una *Viuda,* pintada por Jalabert, con el vivo recuerdo de la *Moná Lisa,* de Leonardo de Vinci, y la *Maria Abruzzese* del mismo autor, niña italiana bella y delicada como una rosa amarilla; *Les precieuses ridicules,* cuadrito de Wetter, hecho con la graciosa pompa y la vis cómica del autor que le proporcionó la escena; la picaresca *Feria de las criadas en Bouxwiller,* por Marchel; varias composiciones de Hamon vestidas á la griega, dibujadas con esmero, pero frías y descoloridas, y mucho más agradables en los grabados que de ellas se han hecho que en los cuadros originales, y por fin un lienzo encantador, una verdadera perla hecha por Compté Calix y titulada *Un antiguo amigo.*

Entre los pintores especiales deben ser citados Rosa y Augusto Bonheur, que han expuesto una regular coleccion de cuadros de animales y demostrado con ellos que despues del fallecimiento de Troyon no tienen en este género rival alguno entre los franceses. Los animales pintados por los hermanos Bonheur, en especialidad los expuestos por Rosa, son notables no solo por la verdad del dibujo y acierto en el modo de agruparlos, sino también por la expresion que han sabido dar á las cabezas ó á las actitudes. Testigo es de ello en particular el cuadro que representa dos manadas de bueyes y vacas, una en frente de otra, paradas y como recelando, y en el cual están dichos animales tocados con la viveza de los de Berghem ó Pablo Potter.

Daubigny es el rey del paisaje, y Saint Jean no ha tenido muy buen sucesor en la especialidad de pintar flores. En los esmaltes brilla Claudio Popelin; Carlos Chaplin hace admirar dos preciosos loros trazados por su pincel; y por último, en cuanto á los retratos, se llevan la palma los de Cabanel, y más aun los de Handrin.

Basta ya por hoy: en mi próximo artículo hablaré de la exposicion de pinturas de los demás países.

LEON LAMARCA.

LOS DOS SUSPIROS.

Cruzando en opuestos giros
la inmensidad trasparente,
halláronse frente á frente
dos amorosos suspiros.

—El ráudo giro deten.
dijo uno parando el vuelo;
¿dónde caminas?—Al cielo.
—Yo al cielo subo también.

—¿Quién te envía?—Un corazón
que amor tirano domina.
—Una alma á mi me encamina
esclava de igual pasión.

—Yo soy del dolor esencia.
—Yo expresion del sentimiento.
—Yo nací del desaliento.
—Yo del pesar de la ausencia.

—Ambos nacimos al par
de un alma y un corazón,
esclavos de igual pasión,
sujetos á igual pesar.

—Nuestra suerte está ligada.
—El mismo amor nos dió vida.
—Tú eres ilusion perdida.
—Tú esperanza malograda.

—Juntos volemos en pos
del mismo bien y consuelo.
—La ilusion está en el cielo.
—La esperanza se halla en Dios.

F. PÉREZ ECHEVARRIA.



A PROPÓSITO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL. RUSIA, CIRGASIA Y GEORGIA. Costumbres, trajes y vistas pintorescas.

En los dibujos que presentamos en estas dos planas ofrecemos á nuestros lectores una coleccion de vistas, trajes y pormenores en extremo curiosos de la parte



más pintoresca del gran imperio de Rusia, adornando los dibujos con atributos del estilo circasiano. Stavropol es la capital de la Circasia rusa. A partir de esta ciudad, el camino estratégico hácia Tiflis que atraviesa el Cáucaso está defendido por numerosas fortalezas; pero el país se halla en poder de los tcherkesses. Para llegar al corazon de las montañas hay que pasar por Gueorguieff y Wladikawkass, cuyas vistas ofrecemos en estas páginas.



Entre estas dos ciudades comienza á desarrollarse el magnífico panorama del Cáucaso, cubierto de eternas nieves. Sus dos picos más elevados son el Kasbek y el Elbrouz; el último tiene de elevacion 4.000 pies más que el monte blanco: ni siquiera la sombra de las águilas oscurece su nieve immaculada.

La cadena de montañas no se atraviesa por los rusos más que cuando constituyen las tropas una gruesa columna, razon por la cual se aglomeran los pasajeros en Gueorguieff. Provistos de un pase para recla-



JENRY DE M.

TUMULVS

TERRACE DES BOEUF

USTENSILES

mar escolta los que acompañaron al dibujante que ha trazado los dibujos que ofrecemos, atravesaron aquel peligroso desfiladero en compañía de 200 cosacos que los condujeron al lado opuesto de las montañas, no sin sufrir las consecuencias de las luchas infestinas en que arden los habitantes del Cáucaso.

Por fin llegaron á las amenas llanuras de la hermosa Tiflis, de la indolente persa que sobre las últimas vertientes de las montañas recibe muellemente los rayos del vivísimo sol.



TUTAN

CHIEZ

De allí fueron á Gori, la ciudad fortificada, y despues á Kutesis, en donde recibieron en los palacios de los señores georgianos una hospitalidad gótica. Banquetes, torneos presididos por las hermosas georgianas, cacerías con halcones, todo lo que recuerda la Edad media engalanó su estancia en aquel pintoresco país.

Proverbial la hermosura de sus mujeres, hermosura que aun no se ha ponderado lo bastante, porque se completa con la más elegante amabilidad, con la gracia más seductora del mundo.



dibujos superiores representan las vistas de Stavropol, Gueorguieff y Wladikawkass; el del centro tiene en la esquina superior izquierda la vista de un castillo del príncipe Matchutadze, cerca de Nigoiti; en la esquina superior de la derecha la de Darbaz, entre las dos montañas denominadas el Kabrazo. En el centro está la vista de Tiflis, á sus lados se encuentran tipos de georgianos y circasianos de ambos sexos; en las dos esquinas inferiores armas y utensilios del país; en el centro hay un medallón que representa á los habitan-



tes del país en paso, y á la derecha de este grupo se ve la operacion del herraje de los bueyes, apareciendo á la izquierda un túmulo de los muchos que se encuentran en aquella llanura.

Debajo del grabado central se hallan las vistas de Gori y de Kutais y el interior de una casa georgiana. En los dos extremos del centro pueden formarse los lectores una idea de los dos picos más elevados del Cáucaso: á la izquierda el Kasbek y á la derecha el Elbrus.



KUTAIS

En medio de las selvas, y en casas de maderas, admira ver aparecer á verdaderas castellanas cubiertas con ricos trajes de terciopelo, seda y oro, rodeadas de caballeros apuestos y servidas por donosos pajes.

No hay seguramente un país más hospitalario que el suyo. Cuando saben que no sois un enemigo de su raza, más que como huésped, os consideran como un individuo de su familia.

En la imposibilidad de reproducir todos sus recuerdos, el dibujante los exhibe por este orden: los tres

CIENCIA CASERA.

El tabaco.

No crean nuestros lectores que nos proponemos molestarles con la historia detallada de esta planta. Todo el mundo conoce la importancia de su cultivo y de su preparacion.

Tampoco nos ocuparemos de la composicion quimica, bastante compleja por cierto, ni de las circunstancias que más poderosamente contribuyeron en Europa á la propagacion del tabaco. Las personas que deseen adquirir mayores y curiosísimos detalles sobre el particular, pueden consultar el *Diccionario de ciencias naturales* de Orbigny, artículo *nicotiana* del *Diccionario de artes y manufacturas* de Laboulaye en su artículo *Tabaco*.

El doctor Jolly, miembro de la Academia de Medicina, acaba de dar una voz de alerta á los fumadores de todas las edades, sexos y condiciones. *Los estudios higiénicos y médicos sobre el tabaco*, publicados por este profesor en una *Revista higiénica*, han producido en el público francés una sensacion profunda.

La Academia de Medicina ha examinado este trabajo con detenimiento sumo, y nuestros lectores no deben mirarlo con indiferencia.

Ya, de muy antiguo, médicos afamados, monarcas previsores y otros varones ilustres, elevaron su voz contra el abuso de esta planta exótica.

Fagon, médico de Luis XIV, sostuvo una tesis brillantísima contra el tabaco.

Una bula del Papa Urbano VIII excomulgaba á todos los que hicieran uso del rapé dentro de las iglesias (1).

El sultan Mahoma IV prohibió el tabaco bajo pena de la vida.

El sah de Persia hacia cortar las narices á los tomadores de rapé (2).

El gran duque de Moscovia impuso a los fumadores la pena de horca.

Por último, desde que Jacobo I de Inglaterra y Cristian IV de Dinamarca no opusieron á la invasion del mal sino penas pecuniarias, el uso del tabaco comenzó á considerarse como un privilegio de las clases acomodadas (3).

Hoy día todos fumamos y mañana fumaremos todos tambien, porque así lo exige la moda, y por la moda no hay género alguno de tontería que no haga la humanidad.

¿Qué tiene esta costumbre de razonable? Nada. Considerada bajo el punto de vista higiénico, es perniciosa. Ante los ojos de la más esquisita civilidad, es irreverente. En el adolescente es un desacato. En el hombre es un vicio. En la mujer es una imprudencia. En la familia un gasto superfluo, y muchas veces criminal.

Y no obstante, todos fumamos. ¿Por qué? Porque todo el mundo fuma.—*Ultima ratio*.

El desarrollo que el consumo de tabaco va tomando entre nosotros es verdaderamente prodigioso. En Francia y á fines del siglo último, los ingresos en el Tesoro solo ascendian á unos siete millones de francos.

Véanse ahora las cantidades que durante medio siglo, y por quinquenios, han ingresado en las cajas del Estado:

Quinquenios.	Ingresos totales.
1811 á 1815.	307 millones de francos.
1816 á 1820.	311 "
1821 á 1825.	327 "
1826 á 1830.	336 "
1831 á 1835.	350 "
1836 á 1840.	431 "
1841 á 1845.	522 "
1846 á 1850.	589 "
1851 á 1855.	696 "
1856 á 1860.	892 "

Los ingresos en 1861 se han elevado á 215 millones. Añadiendo esta suma á las precedentes, resulta la fabulosa cantidad de 5.000 millones, cifra que aun no representa la totalidad del gasto hecho por los consumidores, y que excede á la masa de capitales empleados en la construccion de la antigua y nueva red de ferro-carriles (4).

Todos nuestros lectores saben perfectamente que

(1) *Dict. de la Conversation*.

(2) *Enciclop. des gens du monde*.

(3) *L'année scientifique et industrielle*, dixième année.

(4) Louis Figuier.

el tabaco contiene una base orgánica de olor acre y nauseabundo, de sabor cáustico y abrasador, y de propiedades tan excesivamente venenosas, que unas cuantas gotas pueden producir una muerte tan instantánea, que bien pudiera llamarse *fulminante*.

Esta base ha recibido el nombre de *nicotina*, y su historia va unida á la de un crimen célebre.

Melsens ha descubierto últimamente la nicotina en el humo del tabaco, que contiene un 7 por 100.

Veamos ahora los efectos de este alcalóide en nuestra economía.

El doctor Hiffelsheim cita en la *Union médica* un caso de *delirium tremens* sin delirio, producido por el uso inmoderado de la pipa.

Sir Carlos Pastings ha observado un caso sumamente grave de epilepsia en un niño de unos 12 años que habia contraído este vicio desde la más tierna infancia.

Mr. Michea ha tenido ocasion de asistir á muchos enfermos atacados de ataxia locomotriz, producida por el abuso del tabaco.

El célebre poeta francés Santeuil sucumbió pocas horas despues de un bullicioso festin en que se le sirvió una copa de vino con una infusion de rapé.

En Paris se ha citado recientemente el ejemplo de un estudiante atacado de idiotismo epiléptico producido por una constante embriaguez nicotica.

La estadística médica demuestra de un modo incontestable que las enfermedades de los centros nerviosos, las parálisis generales, los cánceres de la lengua y de los labios, el reblandecimiento del cerebro y de la médula espinal, y la mayor parte de las perturbaciones mentales, crecen de una manera progresiva y proporcional á la renta del tabaco, cuyo aumento coincide lastimosamente con un descenso sensible en la poblacion.

Pero lo que más debe llamar nuestra atencion es la influencia directa que ejerce el tabaco en el desarrollo de las enfermedades mentales, que van multiplicándose de día en día de una manera asombrosa.

Desde 1830 hasta 1862 los ingresos de la renta del tabaco habian ascendido en Francia de 30 á 200 millones. Pues bien; en ese mismo período los casos de enajenacion mental se han elevado de 8.000 á 44.000.

Los militares, y los marinos principalmente, que son los que más abusan de la pipa y del tabaco fuerte, figuran en primera línea en la cifra de los dementes paralíticos. Las mujeres, por el contrario, están casi exentas de esta enfermedad.

Se ha objetado al doctor Jolly que el abuso de las bebidas espirituosas pudiera asociarse en sus desastrosos efectos al abuso del tabaco; pero la observacion ha demostrado que la parálisis general de los dementes reconoce más principalmente este segundo origen, y de ello pudiéramos citar numerosos y elocuentes ejemplos (1).

Oigamos ahora á M. Luis Figuier en la parte relativa al descenso de la poblacion:

«Antes de 1844 el esceso anual de los nacimientos sobre las defunciones era de 150.000 almas. En 1847 se observó por vez primera un aumento de mortalidad de 107.000 defunciones sobre la cifra de los nacimientos. En 1854 hubo un excedente de 60.000 defunciones.

En vano se ha buscado solucion razonable á estos desastrosos resultados en la carestia de los artículos de primera necesidad, en las guerras epidémicas, etc.; estas causas solo producen ligeras oscilaciones en el movimiento de la poblacion. Pero no se ha tenido presente para nada el aumento progresivo de los dementes y paraplégicos, cuya estéril existencia es completamente inútil para la reproduccion de la especie, porque en el día es una cosa perfectamente demostrada que el tabaco obra como anafrodisiaco, y M. Ségalas ha citado hace poco tiempo un ejemplo sorprendente; de modo, que el abuso de esta sustancia no solo introduce una perturbacion funesta en los centros nerviosos y en las facultades intelectuales, sino que ejerce su fatal influencia en la conservacion de la especie.

Si se busca la causa del sensible vacío que se observa en el período más floreciente de la vida del hombre, es decir, desde los 30 á los 50 años, la estadística de la mortalidad nos dice que la mayor parte de estas defunciones se debe á las enfermedades de los centros nerviosos y á las diferentes formas de las enfermedades mentales y parálisis; y como hemos demostrado que el abuso del tabaco figura en primera línea entre

las causas que las producen, resulta que ese veneno exótico ejerce una influencia directa y perniciosa en la marcha de la poblacion.»

¡A pesar de todos estos inconvenientes, el doctor Demeaux se ha permitido proponer la introduccion oficial del tabaco en todas las escuelas, como medio eficaz de moralizar á la infancia!

¿Encontrará esta nueva teoría mayor aceptacion que los concienzudos y humanitarios trabajos del doctor Jolly? Lo tememos. No hay esfuerzos más estériles que los que se oponen al torrente de la opinion.

BRAULIO MADDOZ.

BIBLIOGRAFIA.

Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia, por Adolfo Federico de Schack, traducido del alemán por D. Juan Valera.

Un escritor eminente, un crítico insigne, como el Sr. Valera, no podia dar á la estampa una traduccion si esta no fuese digna del más alto elogio y de reconocido mérito el libro en que se empleaba. Una y otra circunstancia reúne la obra del alemán Federico de Schack, vertida á nuestro idioma por el Sr. D. Juan Valera. Confesemos ante todo ingenuamente que nos falta mucho para apreciar en todo su valor este trabajo. Escrito el original en una lengua para nosotros desconocida y de indole tan diversa de la nuestra, solo nos es dado presumir vagamente y en conjunto los inmensos obstáculos que ofrecen al traductor la estructura diferente, el genio opuesto, si nos es permitida la expresion, de ambos idiomas. El grato solaz de contemplar esa lucha en que siempre queda el talento victorioso no podemos experimentarlo, porque desconocemos técnicamente las dificultades que, una vez superadas, tanto realzan el mérito de la traduccion. Y no es posible dudar que el Sr. Valera haya triunfado de semejantes escollos. Su ilustracion y su talento, su esquisito gusto y su recta conciencia literaria lo garantizan; y la correccion, la pureza, la facilidad y galanura que resaltan en el libro que analizamos y hacen tan amable su lectura, son de ello nuevo testimonio.

¿Cómo podrá, en efecto, dudarse de la fidelidad y acierto en la version castellana, cuando considerada en sí misma presenta tanto atractivo, tanto motivo de admiracion, tantos modelos de belleza?

Dejando pues este punto, vengamos al exámen de la obra, digna por más de un concepto de la preferencia que le ha concedido el Sr. Valera, y digna tambien de la consideracion, y hasta pudiéramos decir de la gratitud de los españoles; que no es excesivo semejante galardón para el hombre que sin un estímulo patriótico se desvela y afana por arrancar á los misterios del pasado los secretos de nuestra historia.

Uno de los hechos más importantes de ella es la residencia de los árabes durante ocho siglos en nuestro país. Su trato continuo, los sangrientos combates, la incesante guerra á que estuvo sujeta España durante tan largo período, para defender su nacionalidad y su fé, han dotado á nuestra civilizacion de elementos que son extraños á las civilizaciones de los demás pueblos de Europa, y de tal modo influyeron en ella, que han penetrado en nuestro carácter y en nuestras costumbres, modificándolos profundamente. Grandes y envidiables fueron entonces, como lo han sido en otras ocasiones, los destinos providenciales de España. La civilizacion antigua, concentrada en Roma y ya decrepita, habia sucumbido bajo el hacha de los bárbaros, que abria el paso á nuevas creencias y señalaba otra edad al mundo y á los pueblos. Las instituciones germánicas, cuya influencia bienhechora no puede ya desconocerse, se habian posesionado de Europa, porque ellas formaban el cuadro que debia animarse con la nueva luz que en la fé cristiana nos enviaba el Oriente. Esta mision estaba cumplida; pero era forzoso además recoger como una preciosa herencia para la era moderna los vestigios de las ciencias y de la cultura oriental.

Las doctrinas y promesas de Mahoma habian entre tanto fanatizado la ardiente imaginacion de los árabes, y esta fervorosa creencia en máximas que halagaban los sueños de ambicion y de grandeza, hizo del islamismo un poder avasallador, que, despues de haber sometido todo el Oriente, amenazaba invadir hasta los confines del Norte, y tal vez lo habria alcan-

(1) Jolly.—Obra citada.

zado, si un puñado de valientes no hubiera contenido en las montañas de Asturias su triunfal carrera.

La Península fué entonces el baluarte de Europa, como ha sido en época más reciente su escudo y su defensa, y dominada por el poder sarraceno tuvo sin embargo espacio donde conservar como un sagrado depósito las instituciones góticas que contenían los gérmenes del poverir histórico. España era, pues, el lazo de comunicacion entre el Oriente y el Occidente. Sobre las ruinas brillantes aun de la era romana habian florecido en nuestro suelo las costumbres y las instituciones góticas, y era necesario que el Oriente viniese á depositar el tesoro de sus ciencias y de sus artes, para animar los ruinas del pasado é ilustrar la rudeza de los que poco antes habian destruido el imperio de los Césares. No debemos extrañar por consiguiente la maravillosa actividad que desplegó el Oriente en Andalucía. Aquellas riquezas, aquel movimiento intelectual tan admirablemente descritos por Schack en el capítulo II de su obra, y que hicieron de Córdoba, muy poco despues de la conquista y entre el estruendo de las armas, una ciudad asombro del mundo por su esplendor y su cultura, son signos evidentes de una mision civilizadora. España era pues el teatro en que chocaban y se fundian todos los elementos de las civilizaciones antiguas; el ara santa en que se abria y consagraba una edad nueva en el progreso universal.

Como favorecian este designio providencial nuestra posicion geográfica, nuestro carácter nacional, nuestro benigno clima y nuestro fértil suelo, no es asunto para examinado aquí, ni importa para conocer la grandeza de este brillante período de nuestra historia. Si lo hemos bosquejado someramente y tal como lo concebimos, ha sido con el objeto de lamentar las sombras que todavía oscurecen la dominacion sarracena, hecho principal que lo caracteriza. Y á medida del sentimiento que esta oscuridad nos causa, es grande nuestra alegría cuando un talento claro y una sábia erudicion iluminan alguna de esas páginas que aun restan por escribir de nuestra historia.

Esta grata impresion debemos á la lectura del libro traducido por el Sr. Valera, en el cual se describe con tanto colorido y animacion la poesia y arte de los árabes en España.

Estas privilegiadas manifestaciones del espíritu humano, la poesia y el arte, así como son el primer síntoma, la más alta y elocuente revelacion de la vida y del genio de los pueblos, así contienen tambien los más preciados cimientos para las nobles investigaciones de la historia.

El servicio que ha prestado bajo este concepto á la ciencia y á nuestro pais el ilustre crítico alemán es inmenso. Salvadas están por la ilustracion y el patriotismo del traductor, en la magnífica advertencia que precede al libro, las injusticias en que aquel haya podido incurrir, y solo nos es dado admirar en ambos sus generosos esfuerzos.

No es ciertamente una obra histórica esta de que hablamos ni así la titula su autor; pero esto no rebaja un punto su importancia y su mérito. Es una obra descriptiva; una preciosa coleccion de bellísimos monumentos poéticos, cada uno de los cuales aparece dentro del cuadro viviente en que tuvo ser, reanimado por la mágica pluma del autor.

No en vano acarició este los deseos espresados en el prólogo de su obra. «Al propio tiempo, dice, se despertó en mí el deseo de conocer más de cerca la cultura del pueblo de cuyo buen gusto en artes daban brillante testimonio aquellas obras de arquitectura tan bellas como originales. Yo ansié reanimar los salones de los alcázares arábigos, así con las figuras de los hombres que en otra edad discurrían por ellos, como tambien los cantares que entonces allí resonaron.» Este plan realizado con tanta ilustracion como belleza, ofrece un encanto fácil de comprender y superior á todo encomio.

No cabe ya en los límites de este artículo un análisis detallado de él, pero confiamos hacerlo, y entonces podrá ser más completo, cuando aparezca el segundo volumen de esta obra, y calme el ansia de su lectura en que nos ha puesto el primero.

EUGENIO DE VERA.

LA DICHA DE UN DESDICHADO

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion.)

Mientras reflexionaba de este modo Luciano, una señora en la que mis lectores hubieran reconocido á doña Rosario, entraba sin previo aviso en el gabinete de la marquesa del Salado.

—¡Luisa! ¡Luisa! dijo al entrar.

—¿Eres tú, Elena? contestó la marquesa.

—Ya he logrado mi principal deseo.

—¿Es ya tu huésped?

—Sí.

—¿Y eres dichosa?

—¡Ah! sí, la más dichosa de las mujeres. exclamó Elena arrojándose en los brazos de su amiga.

—¿De modo que estás resuelta á realizar tu plan?

—¿Puedes dudarlo?

—No, porque te conozco, y porque sé que me ayudarás.

—Cuenta conmigo para todo.

—Gracias, Luisa.

—Pero ya es hora de que almorcemos, quitate esa peluca que te envejece.

—Sí, sí... podría verme alguno de tus criados, y es necesario el mayor misterio.

—Pues en marcha, ¿pero quieres decirme cuál es la causa de tu interés por ese jóven?

—Respeta mi secreto, contestó Elena quitándose la peluca.

—¿Le amas por ventura? preguntó la marquesa.

—Sí, le amo, pero no me preguntes mas por ahora...

Y Elena, que no era otra doña Rosario, queriendo evitar las indagaciones de su amiga, añadió:

—Respeta este último capricho de una mujer que con él se despide del mundo.

Las dos amigas pasaron al comedor.

Mis lectores recordarán que conocieron á Elena de San Pelayo en la fonda de Eeija, y que ella fué quien se apoderó del único tesoro que poseia Luciano.

Vamos á ver de que medios se habia valido para desempeñar con tanta propiedad el papel de ama de huéspedes.

CAPÍTULO VIII.

Explicaciones.

Elena habia leído muchas veces el *Libro de memorias* que la Providencia habia puesto en sus manos, y una de las primeras cosas que habian llamado su atencion fué el nombre de Isabel.

Al salir de Eeija, llevándose su hallazgo, resolvió habitar en Madrid en compañía de una de sus más intimas amigas, y enviándole un despacho telegráfico desde Córdoba, al llegar á la corte encontró en la administracion de diligencias un carruaje que la condujo al palacio de la calle del Barco, donde la hemos visto convertida en un ama de huéspedes.

¿Qué proyecto era el suyo?

¿Cómo en el breve espacio de veinticuatro ó treinta horas pudo ofrecer á Luciano una habitacion tan de su gusto, y trasformarse en pobre viuda buscando un huésped para que la ayudase á soportar sus gastos?

Elena habia sido compañera de colegio de la marquesa del Salado.

Cuando se separaron continuaron escribiéndose, y su amistad llegó á ser más íntima que nunca al hallarse las dos jóvenes en Sevilla despues de haber permanecido ausentes dos ó tres años.

Por entonces hacia la corte á la marquesa el hombre que más tarde fué su marido, y Elena sirvió de confidente á su jóven amiga y mediadora más de una vez entre los dos amantes.

El marqués fué tambien su amigo, y todas estas circunstancias hicieron que no se aflojase un solo momento el cariñoso lazo que habian formado los corazones de las dos colegialas.

La marquesa adoraba á su esposo, y era para él un ídolo.

Desgraciadamente la salud de él no era muy buena, y aquel amor tan grande no se completó con la suprema dicha de la paternidad.

Pudieron los dos esposos emprender largos viajes, vivir en el gran mundo, disfrutar todos esos placeres que no son compatibles con el cuidado que reclaman

los hijos á los padres que saben cumplir sus obligaciones, y no volvian de una expedicion, no disfrutaban de una alegría sin dar parte de ella á Elena.

—¿Por qué no te casas, querida mia? le preguntaba Aurora, que este era el nombre de la marquesa; ¿por qué no haces feliz á alguno de los muchos admiradores y adoradores que te rodean?

—Ya sabes que mi padre es anciano; que pasamos en nuestra hacienda la mayor parte del año; que necesito vivir para él... ¿cómo quieres que le abandone?... ¡Oh! no; yo te aseguro que no me casaré nunca.

Las personas que conocian á Elena se figuraban que esta determinacion, más que efecto del amor filial, era la consecuencia de algun desengaño amoroso.

Aurora era la única que creía de buena fé las palabras de su amiga, porque hasta entonces estaba segura de que no le habia ocultado ningun secreto.

Sin embargo, como comprenden mis lectores, Aurora se equivocaba.

Elena habia guardado un secreto, tanto para ella como para las demás personas que le habian preguntado acerca de su resolucion de no casarse.

Pasó el tiempo, y los marqueses del Salado tuvieron que retirarse á una hacienda que poseian en Ronda.

El marqués empeoraba; un catarro mal cuidado habia desarrollado en él la tisis, y los médicos le aconsejaron que se fuera á Ronda.

Elena se retiró tambien definitivamente á la posesion, en donde murió su anciano padre, y las amigas se escribian de tarde en tarde, porque las dos estaban en uno de esos periodos de la vida en que se apodera del alma el desaliento.

(Se continuará.)

Continúan los nombres de los señores que han remitido la solucion al jeroglífico inserto en el núm. 4.º

D. A. Medina, Cartagena.—Roman Corral, Santander.—Pepe, id.—Eduardo Gonzalez, Madrid.—Enrique Corrales, id.—Pio Pita Pizarro, idem.—R. C., id.—Federico Gallar, id.—Eugenio M. Jimenez, Málaga.—Manuel Quiemi (suscriptor), Cádiz.—Juan Dubrull, San Fernando.

Solucion á la charada inserta en el núm. 5.º:

TOMATE.

Han remitido la solucion á la charada inserta en el número 5.º, hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, los señores siguientes:

Doña María del Rosario de Mañoz, Madrid.—D. Tomás García Delgado, id.—Eulogio Garramiola Escribano, id.—Nicomede Rioja, id.—L. C., id.—A. G. del Pino, id.—Joaquin R. Schierrah, id.—A. Marquez, id.—Enrique Corrales, id.—Eduardo Gonzalez, id.—Fermín M. L., id.—Tiberio García, id.—Pedro Escobar, id.—E. R., id.—J. S. R., id.—Manuel Peña, id.—Antonio Gallo, id.—Un misántropo, idem.—dos que obran bien, id.—Andrés Mendez, id.—Ambrosio M. de Ochoa y Eguituz, id.—Nicanor Villalengua, id.—Teodoro de la P. y Belmonte, id.—Marianilla, id.—Federico Tomate y Berzas, id.—Jorge Rodriguez, id.—J. García Mato, id.—Juan Antonio Solano, id.—Siméon Banzo y Ruiz, Huesca.—Un habitante de Viam, Viam.—Domingo Muñoz, id.—Fernando Robres, id.—Chicho, Pamplona.—José Aroca, Tarragona.—Dos de Valladolid.—Un andaluz errante.—José Patiño.—Doña Josefa Etelrina, Peraleja de Mahudes.—D. Francisco Algorta y Córdoba, Granada.—Doña Paulita José, Barcelona.—D. Domingo Gastilla, Tudela.—Luis Coli y Valle, Cádiz.—Primitivo Carreras, Alicante.—Vicente Perez Estela, Zaragoza.

JEROGLIFICO.



(La solucion en el número próximo.)

CORRESPONDENCIA.

D. P. C., Alcoy. Suscrito por tres meses.—M. G. P., Murcia, id. por dos meses.—E. M. Reclamar al correo.—I. S. J., Aroniz, queda rebovada por un mes.—S. S., Villafranca de Panadés. Suscrito hasta 30 de junio.—J. P. E., Albacete. Suscrito por tres meses.—J. R. V., Castaño del Robledo, id. por seis meses.—M. M., Ferrol, id. por doce meses.—F. P., Ferrol, id. por tres meses.

Editor responsable, JULIO BARON.

MADRID.—1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

GABINETE FOTOGRAFICO DE M. DISDERI

Fotógrafo de SS. MM. el Emperador de los franceses, de las reinas de España, de Inglaterra, Holanda etc.,

PRÍNCIPE, NÚM. 14, FOTOGRAFÍA.

AVISO. Deseando Mr. Disderi poner sus fotografías al alcance de todos, antes que su personal se despidiera de Madrid para Paris, donde necesita todos sus operarios por motivo de los trabajos que le proporciona la Exposicion universal, ha resuelto hacer las modificaciones siguientes en sus tarifas:

FOTOGRAFÍAS SOBRE ESMALTE.

Docena de tarjetas.	100 rs.
Las demás pruebas.	6

FOTOGRAFÍAS SOBRE PAPEL.

Docena de targetas, dos posiciones.	64 rs.
Las demás pruebas.	4

Los grupos se hacen á precios convencionales, lo mismo que las reproducciones de daguerreotipo, fotografías, cuadros al óleo, grabados, etc., etc. Se pinta á la acuarela toda clase de fotografías sobre esmalte, papel albuminado, salado y sobre marfil.

NOTA. Las negativas que obran en poder de esta casa desde el principio de su establecimiento en Madrid (Octubre de 1864) se hallan á la disposición de los interesados, los que con poco gasto pueden hacerse con ellas, teniendo así la ventaja de poseer un CLICHÉ, cuya ilimitada conservacion puede dar un sin número de pruebas.

El gabinete está abierto desde las OCHO de la mañana hasta las SEIS de la tarde.—Los dias feriados se cierra á las CUATRO.

PRIMA.

La casa DISDERI, no contenta con hacer al público las ventajas que resultan de la última alteracion de sus tarifas, ofrece ademas á sus favorecedores, á contar del 6 de Mayo, á título de PRIMA, un abono al nuevo periódico EL SIGLO ILUSTRADO. Escusamos ponderar el mérito de esta nueva publicacion; bástanos decir que su redactor en jefe lo es el Sr. D. LUIS RIVERA, y que todos los grabados que adornarán el texto presentarán, ademas de su esmeradísima ejecucion, un interés general de actualidad europea, y tratarán particularmente de los asuntos relativos á la EXPOSICION UNIVERSAL.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La persona que tome 12 tarjetas tendrá derecho á un abono de tres meses.
 La que tome 25, á uno de seis.
 La que tome 50, á uno de doce.
 La que tome 100, á uno de diez y ocho.

Todas las personas que, teniendo su negativa ya, deseen sacar copias de su retrato, recibirán:
 Por 12 tarjetas, un abono de seis meses.
 Por 25, uno de doce.
 Por 50, uno de diez y ocho.
 Por 100, uno de veinticuatro.

Capital de garantía:
57.000.000.
de reales.

EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Aprobada por real orden de 17 de Marzo de 1864.

AUTORIZADA POR REAL DECRETO DE 5 DE JUNIO DE 1864.

ADMINISTRADORES.

EN MADRID:

- Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, ex-Ministro, Senador del Reino, *Presidente.*
- Excmo. Sr. D. Estéban Leon y Medina, ex-Ministro del Tribunal de Cuentas del Reino, Diputado á Córtes, *Vicepresidente.*
- Excmo. Sr. Conde de Fuenrubia, Administrador de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español.
- Sr. Baron de Haber, administrador de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.
- Sr. D. Ernesto Polack, administrador de la Sociedad general de Crédito moviliario español.
- Sr. D. Alejandro Shee y Saavedra, jefe de Administracion de primera clase.
- Excmo. Sr. Conde de Torrejon, grande de España, diputado á Córtes.
- Excmo. Sr. D. Buenaventura Vivó, administrador de la Sociedad general de Crédito moviliario español y de la Compañía del ferro-carril del Norte.

EN PARIS.

- Sr. D. Luis Passy, doctor en Derecho.
- Mr. Vicent Gibiel, ex-diputado, administrador de la Compañía inmoviliaria de Francia.
- Mr. Pierre Cloquemin, director de la Compañía francesa de Seguros, *La Paternelle.*
- Mr. Alexandre Léjer, director de la Compañía francesa de Seguros, *La Confiance.*
- Mr. Charles Lemonnier, doctor en derecho, administrador de la Compañía francesa de Seguros, *La Confianza.*
- Mr. Edmond de Maas, director de la Compañía francesa de Seguros *L'Union.*
- Mr. Eugéne Pereire, diputado al Cuerpo legislativo francés, administrador de la Compañía francesa de Seguros *La Confiance.*

Administradores Suplentes.

Sr. D. Antonio de Arjona y Tamariz, brigadier de caballería y propietario.

Sr. D. Camilo Depret, Administrador de la Compañía general Trasatlántica.

Junta de Inspeccion.

Sr. D. Antonio Mendez Vigo, diputado á Córtes, administrador de la Sociedad de Crédito moviliario español y de la Compañía del ferro-carril del Norte.

Excmo. Sr. Marqués de Souza-Holstein, Par del Reino de Portugal.
Mr. Emile Pereire, hijo.

Director: Sr. D. Hipólito Charlon.

PRIMERA CASA EN ARTÍCULOS DE VIAJE.

Fábrica y almacén en la calle del Desengaño, núm. 29, frente á San Martin.

En este establecimiento encontrará el público un abundante surtido de efectos de viaje, como son baules mundos de varias clases y dimensiones, id. maletas de cuero, suela y lona impermeable; sombrereras, sacos ferro-carriles, id. lisos de charol y moqueta, etc.